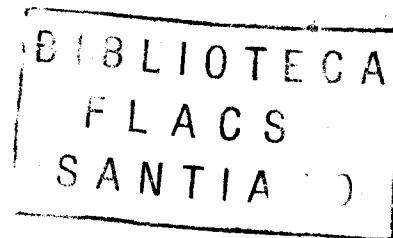


Documento de Trabajo
FLACSO - Programa Chile
Serie: Educación y Cultura No.17
Santiago, Diciembre 1991.

14.679



S E R I E
Educación y Cultura

EL NUEVO PLURALISMO EDUCACIONAL
EN AMERICA LATINA*

José Joaquín Brunner R.

431✓

* Artículo preparado para la Revista PERSPECTIVAS de la UNESCO, número especial sobre "El Pluralismo en Educación".

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la exclusividad de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

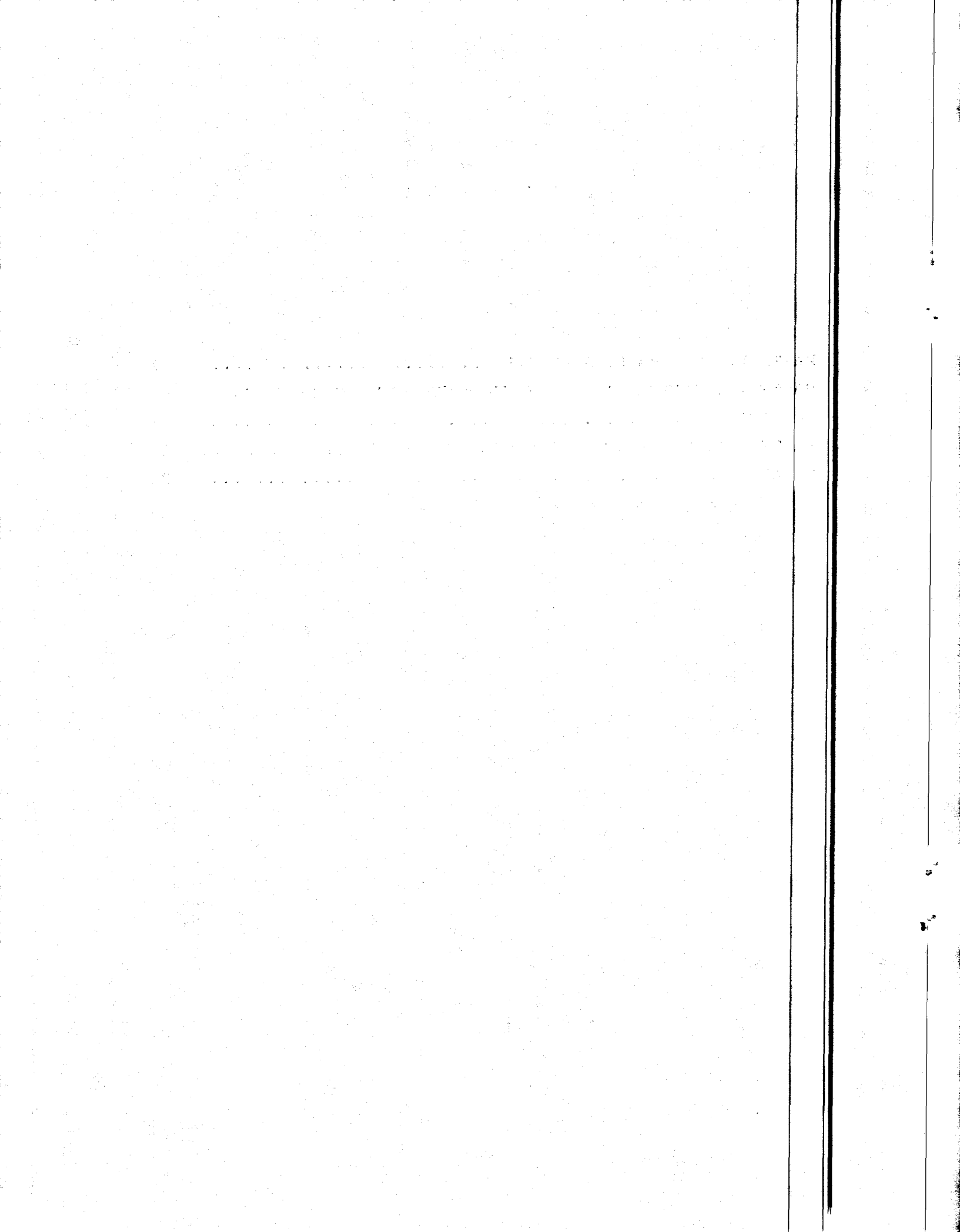
Este artículo es un ensayo de interpretación sociológica sobre las formas institucionales y los procesos culturales que expresan el nuevo pluralismo educativo de las sociedades latinoamericanas. Muestra cómo ese pluralismo educativo es un producto de los modos culturales a través de las cuales América Latina incorpora la modernidad.

Para tal efecto se desarrolla en la primera parte un marco conceptual basado en las dimensiones de la acción comunicativa y el control simbólico que son constitutivas de los sistemas socio-culturales. En la segunda parte se emplea ese marco conceptual para analizar las expresiones institucionales del pluralismo educativo latinoamericano. Por último, en la parte tercera se complementa el análisis anterior mediante una revisión esquemática de los principales procesos de la modernidad que alimentan ese pluralismo institucional.

1001

I N D I C E

	Página
PARTE I. ESQUEMA DE ANALISIS	1
PARTE II. PLURALISMO SOCIO-INSTITUCIONAL EN EL CAMPO EDUCATIVO	6
PARTE III. PLURALISMO DE PROCESOS E IDEOLOGIAS	12
NOTAS	21



PARTE I. ESQUEMA DE ANALISIS

En vez de limitar este análisis a los términos convencionales --esto es, al estudio del pluralismo religioso, ideológico, social y étnico que acompaña (y cuya ausencia a veces limita) el desarrollo de los modernos sistemas educacionales en el seno de las sociedades secularizadas--, se propone aquí un enfoque diferente. Este buscará identificar los mecanismos y procesos mediante los cuales los sistemas socio-culturales institucionalizan el pluralismo y la diversidad. En este caso, interesa averiguar cómo ellos organizan diferenciadamente la transmisión de la cultura mediante los procesos de escolarización; cómo seleccionan a los participantes y asignan entre ellos las oportunidades formativas, y cómo regulan la distribución social de los certificados educativos.

El pluralismo emerge en los sistemas sociales como una expresión de los diversos arreglos que resultan de combinar los dos ejes constitutivos de la sociabilidad:

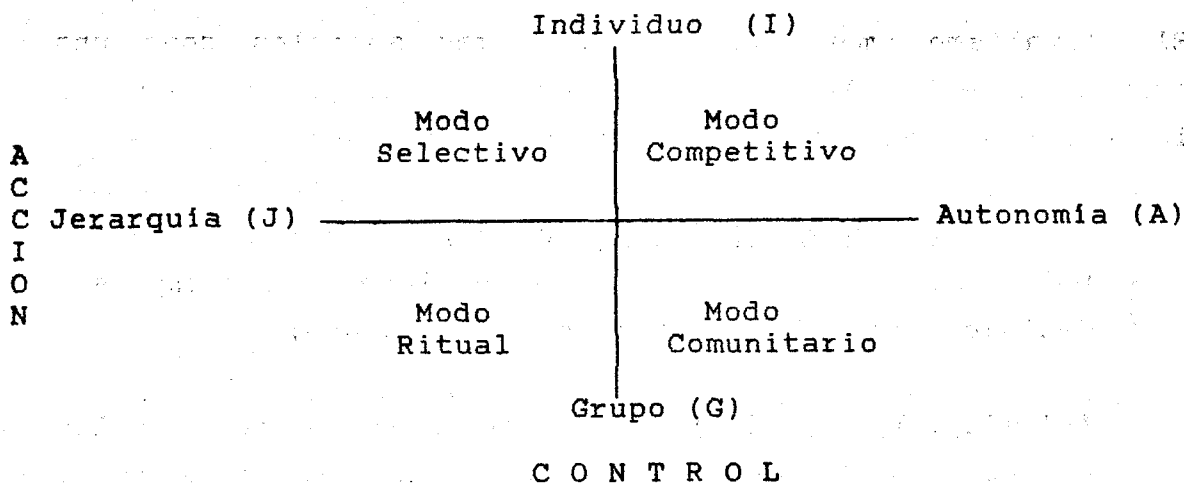
*el eje de la acción comunicativa, que corre entre los polos extremos en que las actuaciones legítimas son decididas por el individuo o por el grupo;

*el eje del control simbólico, que corre entre los polos extremos de la jerarquía y la autonomía, según si el control es provisto externamente por medio de instrucciones o si es provisto internamente por la propia configuración normativa del rol desempeñado.

Los arreglos básicos que resultan de combinar ambos ejes expresan cuatro tipos fundamentales de experiencia cultural.

Gráficamente pueden representarse de la forma indicada en la Figura 1. El eje vertical expresa las formas cómo se organizan las actuaciones legítimas. En un extremo se reconoce y fomenta la producción individual de actuaciones comunicativas. La legitimidad reside en el hablante. En el otro extremo se reconoce y fomenta la producción grupal de actuaciones comunicativas. La legitimidad reside en el mensaje. El eje horizontal expresa las formas cómo se controlan las interacciones simbólicas. En un extremo el control reside en las jerarquías establecidas y las instrucciones fluyen de fuera hacia dentro; en el otro, el control es ejercido por los propios agentes que desempeñan los roles y se transmite desde dentro hacia fuera.

Figura 1. Acción y control: modos culturales básicos



Los modos resultantes deben entenderse como formas típico-ideales o puras de acción y control. En todos existe, por tanto, sentido (meaning) y estructura; iniciativa y poder. Luego, para cada uno de los cuadrantes cabe, por decir así, un análisis hermenéutico y uno posicional; ninguno en cambio

puede ser reducido sólo a su dimensión de acción o de control.

1. Modo cultural selectivo. Se caracteriza por agrupar las siguientes preferencias:

- *controles heterónomos dispuestos jerárquicamente sobre individuos que deciden por su cuenta

- *orientación básica del modo: motivación de logro y ascenso

- *régimen de valores predominante: meritocrático

- *conflicto axial: entre incumbentes y pretendientes. Lucha posicional

- *tipo de sanción: fracaso selectivo. Internamente: culpa; hacia el exterior: resentimiento

- *expresión del modo: cultura de base meritocrática

- *conductas: estratégicas; intensamente organizadas a nivel personal. Disciplina.

2. Modo cultural competitivo. Se caracteriza por agrupar las siguientes preferencias:

- *controles autónomos internalizados por individuos que deciden por su cuenta

- *orientación básica del modo: motivación de satisfacción individual (maximización beneficios)

- *régimen de valores predominante: competitivo

- *conflicto axial: por oportunidades de satisfacción. Lucha por llegar primero

- *tipo de sanción: estigma del perdedor. Internamente: vergüenza; hacia el exterior: frustración

- *expresión del modo: cultura del mercado

- *conductas: autoreferidas; altamente individualizadas.

3. Modo cultural comunitario. Se caracteriza por agrupar las siguientes preferencias:

- *controles autónomos internalizados por individuos que forman parte de grupos que comandan la acción
- *orientación básica del modo: motivación de obtener (y ofrecer) reconocimiento en el grupo de referencia
- *régimen de valores predominante: solidario/recíproco
- *conflicto axial: por inclusión y reconocimiento sin pérdida de autonomía
- *tipo de sanción: exclusión del grupo. Internamente: angustia; hacia el exterior: "síndrome del leproso"
- *expresión del modo: comunidad de amigos
- *conductas: identificación entre pares. Lealtad.

4. Modo cultural ritual. Se caracteriza por agrupar las siguientes preferencias:

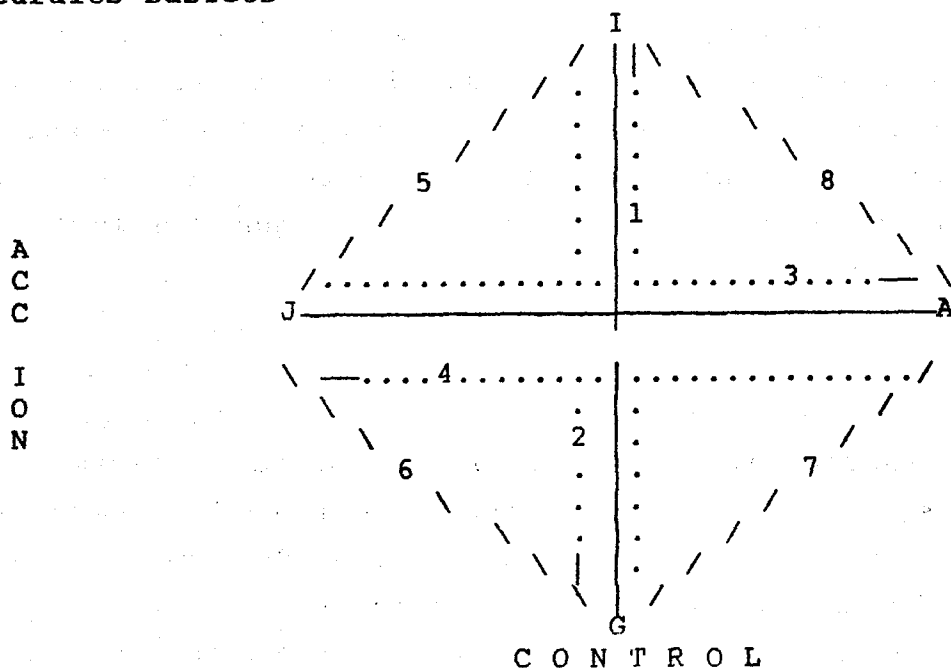
- *controles heterónomos sobre individuos que forman parte de grupos que comandan la acción
- *orientación básica del modo: motivación de deferencia frente a las reglas del grupo y las jerarquías externas de orden
- *régimen de valores predominante: respeto estamental
- *conflicto axial: en torno a la sumisión y las reglas
- *tipo de sanción: democión y aislamiento. Internamente: rebeldía; hacia el exterior: "recuperar cara"
- *expresión del modo: cultura estamental
- *conductas: altamente estilizadas. Ritualización.

A diferencia de lo que ocurre en el modelo conceptual, las instituciones y los procesos culturales empíricos, en cambio, son siempre una combinación de elementos selectivos, competitivos, comunitarios y rituales. Así, por ejemplo, en una situación dada de mercado no se excluye la existencia simultánea de situaciones de comunidad; y viceversa. O bien,

el predominio de estructuras jerárquicas no suprime nunca, completamente, al individuo y su esfera de autonomía, por reducida que ella sea.

Los fenómenos de cambio cultural pueden analizarse, a su vez, como desplazamientos en torno a los ejes vertical y horizontal del diagrama o como movimientos que ocurren entre los polos individual, de la autonomía, grupal y jerárquico, tal como se muestra en la Figura 2. Los fenómenos allí identificados por las líneas 1 a 8 representan procesos cruciales de transformación cultural en las sociedades contemporánea. Procesos de: (1) individuación, (2) comunitarización, (3) autonomización, (4) jerarquización, (5) constitución de la ciudadanía, (6) configuración del cotidiano, (7) vivencias neocomunitarias y (8) de racionalización. Más adelante servirán para analizar procesos de cambio en el campo educativo en conexión con los fenómenos del nuevo pluralismo.

Figura 2. Acción y control: procesos de cambio en los modos culturales básicos



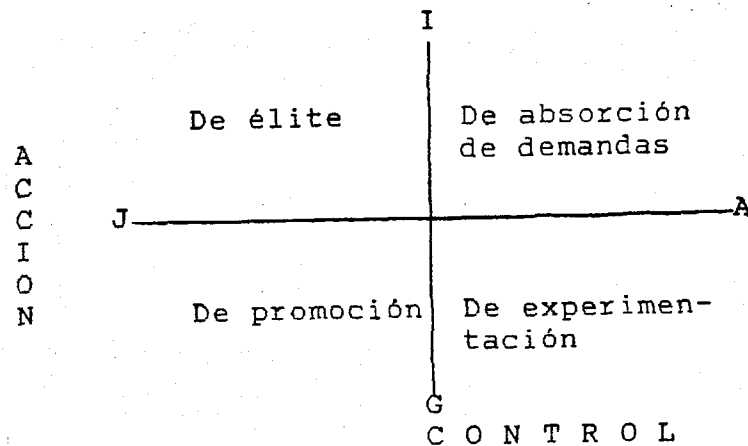
PARTE II. PLURALISMO SOCIO-INSTITUCIONAL EN EL CAMPO EDUCATIVO

Lo primero que conviene tener presente es que en América Latina alrededor de 73 millones de niños, o sea alrededor de un 88% del grupo de 6 a 11 años de edad, están matriculados en la enseñanza básica (1990), comparado con 27 millones (un 58% del grupo de edad) en 1960. A su vez, cerca de un 56% de los adolescentes de 12 a 17 años se hallaban inscritos en la escuela en 1988, mientras que en 1960 la tasa de escolarización de ese nivel alcanzaba sólo a un 15%. Por último, los estudiantes matriculados en la enseñanza superior han aumentado durante los últimos treinta años desde 550 mil a más de 7 millones, lo cual representa un salto de la tasa bruta de escolarización de 3.2% a cerca de un 19% de los jóvenes de 20 a 24 años de edad.

La estructura institucional surgida a lo largo de las tres décadas pasadas que hizo posible esa notable expansión educativa se halla compuesta por varias decenas de miles de establecimientos, distribuidos a lo largo y ancho de la geografía de la región. Más que intentar una tipología de establecimientos interesa aquí subrayar los diversos modos culturales de que ellos forman parte y los procesos de institucionalización del pluralismo a que dan lugar en el campo educativo.

Para abreviar el análisis bastará con aplicar la caracterización de los modos culturales básicos (ver Figura 1) al campo educativo. La Figura 3 representa gráficamente los modos escolares resultantes que, como se verá a continuación, configuran la estructura institucional del nuevo pluralismo educativo de la región latinoamericana.

Figura 3. Modos escolares básicos



1. Modo escolar de élite. Se caracteriza por expresar las siguientes preferencias:

- *controles heterónomos para reforzar la formación del carácter
- *orientación básica del modo: formación de dirigentes
- *régimen de valores predominante: meritocrático
- *conflicto axial: entre exigencias de adaptación al orden escolar y rebeldía individual
- *orden escolar: fundado en una moral de responsabilidad con los valores de élite transmitidos
- *expresiones típicas del modo: escuelas privadas de alta presión selectiva y fuerte orientación académica, con mundo valórico claramente recortado (de base religiosa o no)
- *conductas preferidas: intensamente organizadas a nivel personal. Individuación y disciplina.

2. Modo escolar de absorción de demandas. Se caracteriza por expresar las siguientes preferencias:

- *controles autónomos para individuos que pagan por su cuenta y son servidos como consumidores

- *orientación básica del modo: certificación de consumidores educacionales
- *régimen de valores predominante: ética del intercambio
- *conflicto axial: de adaptación entre consumo pagado y oferta profesional
- *orden escolar: fundado en el contrato de servicio
- *expresiones típicas del modo: escuelas privadas de posicionamiento en un mercado de demandas y ofertas que regula la calidad y presión académicas hacia un término medio y/o hacia abajo
- *conductas preferidas: de cumplimiento del contrato escolar.

3. Modo escolar de experimentación. Se caracteriza por expresar las siguientes preferencias:

- *controles autónomos internalizados por individuos que forman parte de un grupo que comanda la acción
- *orientación básica del modo: participación en una forma de socialización consagrada comunitariamente
- *régimen de valores predominante: de compromiso solidario/ recíproco
- *conflicto axial: de integración a la juego comunitario sin pérdida de autonomía
- *orden escolar: fundado en un proyecto colectivo de algún tipo (usualmente pedagógico-ideológico)
- *expresiones típicas del modo: escuelas comunitarias de carácter idiosincrático y con voluntad experimental de algún tipo
- *conductas preferidas: de reciprocidad personalizada en un un colectivo integrador

4. Modo escolar de promoción. Se caracteriza por expresar las siguientes preferencias:

- *controles heterónomos sobre individuos que se incorporan a una cultura grupal de posicionamiento jerárquico
- *orientación básica del modo: entrenamiento en la deferencia frente a las reglas grupales y de manejo en las jerarquías externas de orden social
- *régimen de valores predominante: respeto estamental y motivación de ascenso
- *conflicto axial: en torno a las reglas y su cumplimiento
- *orden escolar: fundado en un sentido de servicio público
- *expresiones típicas del modo: escuela pública de estratos medios
- *conductas preferidas: de ritualización del deber.

Es interesante observar cómo la masificación educacional producida durante las últimas tres décadas ha generado, en la práctica, un reacomodo --no sólo numérico, en cuanto a la cantidad de la matrícula-- entre los varios modos escolares.

Mientras la educación de élite ha tendido a privatizarse y diferenciarse ideológicamente, desplazando casi completamente a los antiguos colegios y liceos públicos de mayor renombre, ha surgido en paralelo un vigoroso sector educacional de absorción de demandas localizado en el nivel escolar medio y en el nivel de la enseñanza superior. Este nuevo sector ofrece un mercado de servicios formativos y de certificación que atrae a grupos crecientes de las nuevas clases medias e, incluso, a las capas superiores de los sectores populares, especialmente en el nivel terciario. Con ello se ha puesto fin en los niveles superiores del sistema, al ideal civilizatorio de la educación pública que, desde el siglo pasado, proclamó la indisoluble relación entre

enseñanza gratuita, pueblo y nación.

Asimismo, empiezan a multiplicarse las experiencias escolares de experimentación. Ellas expresan la mayor diversidad cultural y pedagógica existente y admitida. En la mayoría de los casos la institucionalización de dichas experiencias adopta una configuración privada, en la medida que son vehiculizadas a través de establecimientos pagados pero de base comunitaria, sin orientación preferente hacia el mercado. En cambio, el sector educativo público ha quedado casi enteramente excluido de este modo escolar debido a su rígida organización centralista y burocrática, que ahoga la autonomía de los establecimientos y resta todo incentivo a la innovación y experimentación.

Con todo, la educación organizada como servicio público gratuito hizo posible la masificación educativa de nivel primario que, como se vio, alcanza hoy el umbral de la universalización. Las transformaciones experimentadas por ella durante el transcurso de ese proceso no logran ser captadas, sin embargo, por la descripción ofrecida del cuadrante inferior izquierdo de la Figura 3. En efecto, correspondió a las escuelas ubicadas en ese cuadrante incorporar a los hijos de los sectores populares urbanos y rurales al sistema educativo nacional, incluso a los más pobres entre ellos y a los miembros de los grupos étnicos tradicionalmente marginados del sistema de enseñanza.

La incorporación de esos sectores a un servicio público que había sido concebido para formar a los hijos de los estratos medios emergentes, y que era demasiado rígido para cambiar e innovar, generó entonces un submodo escolar que coexiste junto con la educación pública tradicional para grupos medios. Esa modalidad puede caracterizarse de la siguiente

forma:

4bis. Submodo escolar de incorporación masiva. Se caracteriza por expresar las siguientes preferencias:

*controles heterónomos sobre individuos que se incorporan a un medio institucional ajeno a la experiencia familiar previa

*orientación básica del modo: integrar a un vasto conjunto de la población a las figuras elementales de una "cultura de la educación"

*régimen de valores predominante: respeto al saber y las disciplinas elementales codificados por la escuela

*conflicto axial: entre la cultura cotidiana extraescolar y los códigos de la cultura escolarizada

*orden escolar: fundado en un sentido de mandato administrativo

*expresiones típicas del modo: escuela pública (o privada subsidiada) pobre para los hijos de los sectores tradicionalmente excluidos de la educación

*conductas preferidas: de acatamiento a la normativa escolar.

Es en este submodo escolar donde se manifiestan de manera más patente los efectos perversos producidos por una masificación educativa realizada en corto tiempo y con escasos recursos bajo el amparo de Estados rígidamente burocratizados y de instituciones privadas tales como las iglesias y los pequeños empresarios educativos que reciben subsidios públicos en su condición de "sostenedores" de escuelas gratuitas para pobres. Aquí, en efecto, es donde se concentran las altas tasas de deserción y repitencia que se observan en América Latina así como los más bajos rendimientos del sistema. Aquí, asimismo, está el origen de

la fuerte segmentación socio-cultural entre la educación que reciben "los de arriba" --un porcentaje variable entre el 5% y quizá hasta el 30% de la población juvenil, según los países-- y la educación que en condiciones deplorables de calidad obtienen "los de abajo".

En suma, existe un intenso pluralismo socio-cultural en el campo educativo de América Latina el cual se ha visto amplificado por la masificación experimentada por este servicio durante las décadas recientes, hasta llegar a adoptar expresiones institucionales nítidas y claramente separadas entre la educación ofrecida a los de arriba y los de abajo. De hecho, el pluralismo educativo se levanta en la región sobre esa profunda división del servicio educativo. La diversidad de modos escolares refleja la desigual distribución de oportunidades educativas. El nuevo pluralismo, más que ideológico, étnico o religioso, es una expresión de la economía política que subyace al sistema educacional. Es en este contexto que con propiedad se puede hablar de modos escolares de élite, de absorción de demandas, de experimentación, de promoción y de incorporación masiva. El esfuerzo, en cambio, por integrar un servicio educacional dotado de pluralidad de modos que a través de diversas expresiones contribuyan a la formación de una común cultura democrática y que prepare a los jóvenes para desempeños productivos apropiados permanece como el mayor desafío educativo de las sociedades latinoamericanas.

PARTE III. PLURALISMO DE PROCESOS E IDEOLOGIAS

Gran parte de los debates contemporáneos sobre el campo educativo tienen que ver en América Latina con la irrupción de los nuevos pluralismos y sus modos de institucionalización. En efecto, la educación está situada en la encrucijada de la modernidad latinoamericana, cuya contradictoria conformación cultural recién comienza a ser compendida. Los procesos e ideologías que expresan a esa modernidad como experiencia cultural se hallan representados esquemáticamente en la Figura 2.

Individuación

Si se asciende a lo largo del eje vertical (G ---> I) se observa el desplazamiento desde la acción centrada en el grupo hacia la acción individualizada, trayectoria que la modernización recorre disolviendo las comunidades tradicionales para sustituirlas por una sociedad de individuos. Sin embargo, esos procesos de individuación de la acción no se agotan con la primera oleada de la modernización (rural/urbano, por ejemplo), si no que continúan produciéndose cada vez que nuevos segmentos de la actividad social son introducidos al mercado. En el campo educativo este mismo movimiento adopta diversas expresiones que en América Latina tienden a ser designados, por lo general, como movimientos de "privatización".

De hecho, una parte creciente de la educación media y superior se desenvuelve ahora en el sector privado bajo la forma de un contrato de servicios obtenido en el mercado educativo. Los individuos pagan por su formación y las instituciones se sostienen sobre la base del cobro de matrículas.

Desde el punto de vista ideológico se está aquí frente a una verdadera mutación. En efecto, hasta hace sólo un par de décadas atrás, la educación se concebía en América Latina como una obligación del Estado que debía ser provista por éste sin costo directo para los estudiantes. *Enseñanza gratuita para todos* fue el lema que presidió el desarrollo educativo de la región durante el presente siglo. Con la masificación educacional tal predicamento no pudo ya ser sostenido a nivel de la enseñanza media y superior. El Estado llegó pronto a los límites de su capacidad, como queda demostrado por el hecho que ni siquiera ha logrado asegurar una enseñanza universal básica de calidad. Al mismo tiempo, se volvió patente la profunda inequidad del principio de la gratuidad de la enseñanza superior, nivel al cual apenas acceden los jóvenes provenientes de los hogares de ingresos bajos. En cambio, los jóvenes de origen medio y alto, prácticamente los únicos que hasta hace poco lograban ingresar a la universidad, asegurándose con ello una alta rentabilidad futura por la formación obtenida, resultaban subsidiados por todos aquellos adultos cuyos hijos apenas llegaban a completar la educación primaria.

En suma, las presiones hacia una mayor individualización del costo de la educación obtenida están impulsando hacia un mayor privatismo dentro del campo educativo, a la vez que generan la posibilidad de un compromiso más fuerte del Estado con el mejoramiento de la calidad de la educación primaria para todos.

Comunitarización

El mismo movimiento anterior pero en sentido contrario (I ---> G) se realiza mediante procesos asociativos nuevos que son típicos de la modernización avanzada. La expresión

más novedosa de reagrupación de individuos en la modernidad tiene lugar a través de la formación de "redes", que son comunidades sueltamente definidas de individuos autónomos que operan ya bien dentro o fuera del mercado, en el seno del mundo comunitario, de las organizaciones no-gubernamentales, etc. Las redes son, por su propia naturaleza, instancias asociativas especializadas, incluso profesionalizadas, que dan lugar a una modalidad cultural donde se combinan la individualidad autónoma y una base comunitaria reactivamente más "abstracta", cuya manifestación límite son las redes electrónicas que "conversan" a través del bulletin board.

En parte como una reacción frente al mercado educativo y a los procesos de privatización que ocurren en dicho campo, empiezan ahora a desarrollarse experiencias educacionales que son típicas de este fenómeno de comunitarización. Surgen así nuevas escuelas de base comunitaria y se desarrollan experiencias educacionales no-formales, especialmente en los medios populares, que procuran compensar o reemplazar al submodo escolar de incorporación masiva, de baja calidad y bajo rendimiento. Especialmente notable es la irrupción comunitaria en el plano de la enseñanza preescolar, donde se multiplican los programas ofrecidos por Organizaciones No Gubernamentales.

Autonomización

El desplazamiento desde las jerarquías hacia la autonomía (J--> A) supone un cambio en las modalidades de interacción y en las formas de administración típicas del campo educativo. Las formas tradicionales de organización escolar dan paso, primero, a nuevas formas burocráticas, las cuales por ser impersonales y reglamentadas resultan a la vez que más eficaces y en general congruentes con la modalidad

selectivo/competitiva que adopta la educación de masas bajo organización público-estatal.

Sin embargo, dichas modalidades burocratizadas de organización del proceso pedagógico y de administración de los establecimientos y sistemas educacionales entran en crisis contemporáneamente, dando lugar a dos desplazamientos típicos que siguen la tendencia (J ---> A). El impulso inicial en esa dirección lo dan, en general, las nuevas formas pedagógicas que buscan centrarse en torno al individuo, exaltando su autonomía y capacidad de aprender a aprender. Con todo, es interesante observar cómo algunas escuelas de élite, en vez de seguir esa tendencia, suelen insistir en la necesidad de un encuadramiento pedagógico más rígido, propugnando un retorno a lo básico (*back to basics*) y enfatizando procesos formativos más estructurados desde el punto de vista moral e intelectual. El segundo desplazamiento en la dirección de una mayor autonomía es más reciente y tiene alcances sistémicos. Busca asegurar una mayor autonomía para los establecimientos, especialmente del sector público, a través de procesos de desconcentración y descentralización administrativa. En varios países de América Latina se ha empezado a marchar en esa dirección, que implica una verdadera revolución en el campo educativo, al subrayar las capacidades de gestión local y la mayor responsabilidad de cada escuela y sus docentes y directivos por los resultados de su trabajo.

Jerarquización

En sentido contrario (J <--- A) ocurren movimientos de rejerarquización, los cuales operan ya bien mediante la extensión de procedimientos burocráticos hacia espacios previamente no sujetos a esa legalidad o mediante la

introducción de nuevos principios y procedimientos de jerarquización, asociados habitualmente a la necesidad de mantener la legitimidad de los procesos de selección.

El más expresivo de estos movimientos es el que procura reclasificar a los individuos en función de sus credenciales educativas. Las jerarquías, una vez liberadas parcialmente de los lazos sanguíneos, de las comunidades tradicionales, del capital social, de las conexiones políticas, de la riqueza y los privilegios asociados al mercado, buscan ahora fundarse en un principio educativo y se expresan mediante la acumulación certificada de conocimientos.

A ese proceso de rejerarquización social en función de méritos educacionales probados corresponde la universalización de la escuela, la masificación de las oportunidades de escolarización y la prolongación continua de la formación, que en sus formas extremas lleva a la noción de la *educación permanente*. Más que a una necesidad funcional del mercado o a una imposición técnica nacida de la diferenciación del trabajo y la especialización de los conocimientos, este "movimiento de época" representa la solución específicamente moderna para mantener unidos los polos de la autonomía individual (que la escuela proclama y espera formar) y de las jerarquías sociales, cuyo acceso selectivo queda en adelante regulado por la posesión del capital escolar/académico.

Ciudadanía

La relación entre los polos de la jerarquía y los individuos (línea J <---> I) constituye el ámbito principal de los procesos de individuación frente al Estado y de incorporación del Estado al mundo personal de los individuos. En ese trayecto se conjugan los procesos originantes de formación

del ciudadano, con su código de derechos erigidos frente al poder pero, a la vez, otorgados, reconocidos y protegidos (o violados) por éste. El papel de la educación en la formación de la moderna ciudadanía entra aquí a ser revisado.

Cuando se habla de nuevas formas de la ciudadanía se está pensando ya no sólo en la posición de los individuos dentro y frente al Estado sino, más radicalmente, se piensa en una legitimación comunitaria de la ciudadanía. Es decir: en las nuevas formas de participación social dentro de la vida pública y el mercado; en nuevas formas de autocontrol de la vida comunitaria radicadas en la localidad y en la región, y en las nuevas demandas expresadas por los movimientos sociales de ciudadanos (feminismo, movimientos verdes y ecologistas, asociaciones de consumidores, agrupaciones vecinales y locales, etc.).

En el campo educativo las exigencias formativas de la nueva ciudadanía se hallan indisolublemente unidas a la formación para el trabajo, para la recepción de mensajes movilizados por los medios de comunicación masiva y para la participación en la vida local. En los tres frentes mencionados la educación tradicional no ofrece respuestas adecuadas. Es una educación centrada en la cultura escolar pero separada de la vida y del trabajo; es una educación que se ha desarrollado de espaldas a la revolución de las comunicaciones y es una educación que no capacita para la intervención responsable en los asuntos locales. Puede esperarse, por lo mismo, que durante los próximos años una parte cada vez más importante del debate educacional girará en torno a estos tópicos, contribuyendo a reforzar las tendencias hacia una mayor diversificación y pluralismo educativos.

X

Configuración del cotidiano

Las sociedades modernas buscan reducir las grandes jerarquías funcionales que controlan al individuo sólo para hacer reaparecer con más fuerza las jerarquías micro a nivel de la vida cotidiana. En torno a la línea que une los polos (J <---> G) se articulan esos fenómenos indistintamente llamados de microfísica del poder, de disciplinamiento de la vida cotidiana o de enmarcamiento ritual de las interacciones. Nos encontramos aquí en un "universo goffmaniano" donde los individuos y los grupos interactúan sobre la base de complejas pero rutinarias estilizaciones de la comunicación, buscando construir y representar su identidad, asumiendo roles, salvando cara, cumpliendo las prescripciones de la interacción, haciendo movimientos de evitación e invitación; en fin, cumpliendo con los ritos de la tribu.

Desde su origen la escuela ha sido una experiencia de socialización en ese universo y en esas modalidades de comunicación e interacción. En el presente, sin embargo, la propia naturaleza autoritativa de los procesos pedagógicos y de las instituciones educativas se halla en cuestión, en parte por la mutación de valores y convicciones que introduce la modernidad y, en parte también, por la mayor inestabilidad e incertidumbre que acompaña a los conocimientos dentro del modelo científico que ha llegado a predominar en la cultura contemporánea.

El hecho es que las escuelas, en toda la extensión de su pluralidad de modos escolares, encuentran hoy día dificultades para establecer una disciplina que conecte la experiencia en la sala de clases con las potenciales experiencias cotidianas en donde transcurrirá la vida de los egresados. Más allá de la profunda crisis en las relaciones

intergeneracionales y el derrumbre de las pautas éticas que regulaban la integración a un orden moral compartido, se está aquí frente a un problema estructural de mayor envergadura que tiene que ver con: la multiplicación del trabajo informal en las economías latinoamericanas, la mayor autonomía de los requerimientos de desempeño tanto en esa economía informal como en las empresas más modernas, la internacionalización de las pautas de consumo y del imaginario social, y la ausencia de una normatividad capaz de regular en las sociedades los nuevos fenómenos de desviación y violencia civil.

En el plano de la organización social macro tienden a desaparecer las estructuras que hasta ayer controlaron las dinámicas en torno a esta línea (J <---> G). Dichas estructuras pueden englobarse bajo la denominación genérica del Estado interventor, que se apoyaba sobre la idea de una administración benefactora de los colectivos ejercida por medio de dispositivos burocráticos.

En efecto, en la medida que el Estado está obligado ahora, crecientemente, a interactuar con los individuos como tales tenderá a hacerlo, cada vez más, a través de los respectivos mercados, desentendiéndose de las regulaciones orientadas hacia grupos específicos. Más que regular a los individuos directamente, pretensión que la conciencia moderna rechaza, el Estado se ve obligado a regular a las instancias que coordinan a los individuos (los mercados, principalmente).

El Estado administrador total de la sociedad y el Estado benefactor de grupos determinados han entrado así en crisis en cuanto modalidades culturales específicas, no habiéndose creado aún las nuevas estructuras públicas de reemplazo. Momentáneamente el vacío producido tiende a ser ocupado por vía de la integración individual a los mercados y al consumo simbólico. En el campo educativo, el privatismo responde a

ese vacío, manifestándose mediante la creación de establecimientos que ofrecen un servicio educacional pagado. El Estado, con sus anacrónicas estructuras de oferta y administración educacional, no se halla en condiciones de regular a este nuevo sector privado de la educación, generándose así un agudo problema de "control público de calidad" de la enseñanza impartida, que es especialmente notorio en los mercados de capacitación laboral y en la educación terciaria en general.

Experiencias neocomunitarias

También el ámbito organizado en torno a la línea (G <---> A) se desarrolla con fuerza en la actualidad, justamente en el terreno libre dejado por el retraimiento del Estado y el consecuente despliegue de energías sociales privadas. En torno a esta línea se construyen además, por así decir, las trincheras defensivas de la sociabilidad comunitaria frente a los avances e intrusiones del mercado expansivo.

Si por un lado, de abajo hacia arriba, los grupos se vuelven más autónomos, secularizando el sentido de comunidad, por otra parte, en la dirección contraria, las autonomías seculares se rearticulan bajo la forma de un neocomunitarismo de sepa moderna. No significa esto que el neocomunitarismo disuelva los lazos religiosos; más bien los transforma, al ponerlos en un conexto de mayor autonomía, de jerarquías más planas y reducidas, y de un mayor pluralismo en cuanto a sus formas de vivencia y expresión. En eso consiste precisamente el secularismo como modalidad cultural específicamente moderna: en la pérdida del sentido único, en la disolución de las estructuras jerárquicas que antes cohesionaban a los grupos, en la transformación del mundo de creencias y valores al ponerse en contacto con el

racionalismo instrumental de la vida cotidiana, en la deconstrucción de las interpretaciones heredadas, y en el descentramiento de las comunidades cuyo vida empieza a manifestar ahora una pluralidad de sentidos y da lugar a una proliferación de grupos.

El neocumunitarismo de los modernos ha entrado a reorganizar las más diversas estructuras de acción, en casi todos los planos de organización de la sociedad. Ya se mostró cómo tales fenómenos impactan también en el campo educativo, impulsándolo a un mayor descentramiento, desconcentración y descentralización.

Racionalización

La línea que pone en contacto los polos de la autonomía y del individuo (A <---> I) puede ser llamada la línea de fuga de la modernidad; o sea, la línea a lo largo de la cual el racionalismo estratégico impulsa a las sociedades a transformarse ininterrumpidamente poniendo a sus miembros en medio de un torbellino de experiencias "que nos promete aventura, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros mismos y del mundo y, al mismo tiempo, nos amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos".¹

El campo educativo es percibido por las élites intelectuales de los países de América Latina como el soporte principal de esa cultura de la modernidad. Se espera, en efecto, que la educación sea la puerta de acceso y el camino hacia la modernidad, proveyendo a las sociedades las bases colectivas de aprendizaje de la nueva cultura.

Por el contrario, como se ha mostrado a lo largo de este

arículo, el poder racionalizador y de acceso a la modernidad atribuido a la educación latinoamericana no pasa de ser, por el momento, más que una aspiración y un mito. Lo anterior se debe a la coexistencia de una diversidad de modos escolares, a la fluidez de los procesos de cambio que atraviesen al campo educativo y a la precaria capacidad del mismo para incorporar a las masas pobres e indígenas a una cultura común.

Más aún. Es posible pensar que la educación, una vez que sus formas institucionales empiezan a diferenciarse y se vuelven plu-rales, no puede ya actuar --según se pensó desde el siglo XVIII europeo y hasta hace poco tiempo todavía en América Latina-- como portador de un único principio de racionalidad, progreso y civilización. Su papel socio-cultural es más variado y son más diversas sus funciones al punto que, en un futuro todavía lejano, cada escuela llegará a representar una opción dentro de un mundo de oportunidades que tenderán a multiplicarse hasta el infinito.

Conclusión

Desde ya, sin embargo, el campo educativo empieza a reflejar todos los pluralismos que constituyen a unas sociedades relati-vamente complejas, urbanizadas y semindustrializadas como en general son las de América Latina.

La modernidad adopta en estas sociedades la forma de un pluralismo cultural de base social centrífuga y fragmentada, donde subsisten fuertes divisiones de clase y estrato que coexisten, a la vez, con las tensiones emergentes cuasadas por la extensión de los mercados, el privatismo civil, la descomposición del Estado tradicional, la acelerada internaciona-lización de las comunicaciones y las

expectativas, y el afianzamiento de regimenes democrático-liberales que permiten expresar más libremente toda esa diversidad.

El nuevo pluralismo que caracteriza a la educación latinoamericana tiene que ver, por tanto, más con la modernización de las sociedades y sus culturas que con la noción más restrictiva de una complementación entre componentes socio-culturales bien estructurados que pugnan por preservar su identidad y obtienen una expresión reconocida por el Estado en el campo educativo. Este último tipo de pluralismo, que refleja la existencia de sociedades más estables y mejor estructuradas, es reemplazado en América Latina por un pluralismo educativo más fluido y ambiguo que refleja, en última instancia, la construcción en pleno desarrollo de una modernidad que recién se halla en sus comienzos.

NOTAS

1. Berman, Marshall, All That is Solid Melts into Air, Simon and Schuster, New York, 1982, p.15

